

Iglesia di San Domenico, la amistad con el padre Giacinto Giusiana

Santo Domingo, terminada en los primeros años del siglo XIV y consagrada en 1388, sufrió varias remodelaciones. El campanario con cúspide, con ventanas de un solo arco y de dos arcos, se terminó en 1381, mientras que la fachada actual se construyó en el siglo XV, al igual que las hojas de madera del gran portal gótico. El interior está dividido en tres amplias naves con pilares cruciformes cuyos capiteles de piedra llevan la fecha de 1317.

- El presbiterio y el coro fueron reestructurados a principios del siglo XVII por el arzobispo Carlo Broglio (t 1617).
- Las pinturas laterales y los frescos de la bóveda, que representan escenas del Evangelio y de la vida de Santo Domingo, son obra de Moncalvo (1606). También es el autor del cuadro central sobre el altar (1606-1608).
- El gran crucifijo, esculpido por Martino da Casale, es de 1522.
- A la izquierda de quien mira el presbiterio se encuentra la pequeña capilla de Santo Tomás de Aquino donde, en un relicario gótico, se conserva el cingulo que, según la tradición, los ángeles habrían entregado al Santo después de una dura tentación superada victoriosamente.
- A la derecha, hacia el centro de la construcción, está la capilla de la Virgen del Rosario, donde actualmente se conserva el Santísimo Sacramento.

En el altar de esta iglesia Don Bosco, el 8 de junio de 1841, celebró su tercera misa después de la ordenación, invitado por el padre Giacinto Giusiana, que había sido su profesor en el curso de Gramática (1832-1833). Durante esa misa, escribió Don Bosco, lloró de emoción. "*Pasé con él todo aquel día y puedo llamarlo un día de paraíso*". Al padre Giusiana lo unía también un sincero agradecimiento por haber convencido a la comisión que quería suspenderlo para que le hiciera repetir el examen solo. Su tarea había sido anulada porque había sugerido las soluciones a sus compañeros de examen.



Via della Pace, el gueto con la tienda y la casa del librero Foa Elia

Via della Pace es particularmente importante porque aquí se encuentran los edificios que constituían el Gueto de los Judíos. Los judíos constituían una comunidad importante en Chieri. El joven Giovanni, libre de prejuicios y siempre animado por sentimientos de amabilidad hacia todos, entró en contacto de manera provechosa con algunos de ellos durante su estancia en Chieri. En el gueto vivía el librero Foa Elia. Giovanni Bosco, estudiante de Humanidades y Retórica, entabló amistad con él. Obtenía en préstamo, a un sueldo cada uno, los pequeños volúmenes de la Biblioteca Popular Pomba, que leía vorazmente al ritmo de uno al día. *"El año de cuarto de secundaria — escribirá más tarde — lo empleé en la lectura de autores italianos. El año de retórica me puse a estudiar a los clásicos latinos, y comencé a leer a Cornelio Nepote, Cicerón, Salustio, Quinto Curcio, Tito Livio, Cornelio Tácito, Ovidio, Virgilio, Horacio Flaco y otros. Yo leía aquellos libros por diversión y los saboreaba como si los hubiera entendido completamente"*. En el mismo lado, en el edificio al final de la calle, en la esquina con via di Albussano (con entrada por el n. 14 de via della Pace) vivía Giacobbe Levi, llamado Giona. Giona fue conquistado por la cordialidad y la generosidad de Giovanni Bosco tanto que en un cierto momento expresó el deseo de convertirse al cristianismo. Esto causó algunas dificultades a Giovanni con la comunidad judía y en particular con su madre. El muchacho fue bautizado en 1834. Según la costumbre y los estatutos, la Cofradía del Espíritu Santo de Chieri inscribió entre sus miembros al neo-convertido y le asignó un subsidio de 400 liras, ya



que era expulsado de la comunidad de origen. El gueto incluye también la Sinagoga que se eleva sobre el patio en el primer piso. El ayuntamiento de Chieri prevé adquirir y restaurar este elegante edificio actualmente en desuso.

Seminario Arzobispal, estudios teológicos 1835 - 1841

El Seminario de Chieri, tercero de la archidiócesis de Turín después del de la capital y el de Bra, se abrió en 1829 en un palacio que la familia Broglio había donado a los Filipinos. Aquí los padres tenían su convento, desde donde también atendían la iglesia de San Felipe Neri anexa al complejo. En 1801 la comunidad fue suprimida y hasta 1828 el edificio se utilizó para oficinas públicas. El hermoso reloj de sol del edificio llamó la atención de Giovanni Bosco y su amigo Garigliano en su primera entrada. El lema "Las horas pasan lentamente para los que están tristes, rápidamente para los que están en la alegría" fue inmediatamente elegido por los dos como programa de vida.

Don Bosco asistió de 1835 a 1841 completando los estudios de filosofía (dos años) y teología (4 años). Es interesante observar que el curso de teología duraba 5 años, pero el joven clérigo pidió y obtuvo realizar los exámenes del cuarto año estudiando como autodidacta durante las vacaciones de verano.

El largo período de estudios en el Seminario forma el carácter de Don Bosco y lo moldea como sacerdote, culturalmente preparado y generosamente orientado al bien de los muchos que encontrará en su apostolado en Turín. Cuando terminó sus estudios, la emoción fue grande, ya que se había convertido en el favorito de profesores y seminaristas.

Entre los episodios importantes para su vida futura se recuerda:

- Durante las vacaciones del primer año de seminario (1835-1836) el joven clérigo pasa tres meses en el castillo de Montaldo Torinese, donde los padres Jesuitas habían trasladado desde Turín a los alumnos internos del Real Colegio del Carmen, por el inminente peligro de cólera. Por recomendación de don Cafasso, Giovanni es invitado para dar clases particulares de griego. Así tiene la oportunidad de conocer a varios jóvenes pertenecientes a distinguidas y nobles familias piamontesas, con los que mantiene relaciones que le resultarán preciosas en su futuro ministerio.
- El segundo año de teología (1838-1839) está marcado dramáticamente por la muerte del amigo Luigi Comollo (2 de abril de 1839, martes de Pascua), que tiene solo 22 años. La noche siguiente al funeral, ocurre el conocido episodio de la «manifestación» del difunto que revela estar salvo. Las modalidades del evento asustan a toda la dormitorio y dejan conmovido al mismo Giovanni Bosco: "*Fue la primera vez que en mi memoria haya tenido miedo: miedo y espanto tal que, caído en grave enfermedad, fui llevado cerca de la tumba*".
- En aquel segundo año Giovanni Bosco fue nombrado sacristán del seminario, "un cargo de poca entidad", instituido para cuidar la limpieza de la iglesia y garantizar el orden de los ornamentos, pero también, como él mismo escribió "*un precioso signo de benevolencia de los superiores*", al que estaban anexos sesenta francos de compensación. "*Así ya gozaba de media pensión, mientras el caritativo D. Cafasso proveía el resto.*"



Plaza Mazzini, centro de referencia para Don Bosco en Chieri

Subiendo por la calle San Felipe, en el lado izquierdo de la iglesia, se bordea la hermosa fachada del siglo XVII de ladrillo (modificada en 1780) del ex convento filipense y se llega a la plaza Mazzini, antiguamente plaza San Guillermo. Este lugar en la primera parte del siglo XIX era el corazón de la ciudad. Allí se encontraba el ayuntamiento y estaba animado por un vivo mercado semanal y las dos ferias anuales de Santa Bárbara y San Leonardo.

A la plaza dan algunos edificios ligados al recuerdo de la estancia de Giovanni Bosco en Chieri: la iglesia de San Guillermo, la casa del teólogo Maloria, la casa donde él vivió con Lucia Matta, el palacio de la ciudad, el taller del carpintero Barzochino.

La iglesia de San Guillermo antiguamente era sede de la Cofradía de los Disciplinados del Espíritu Santo, que también tenía el propósito de asistir a los judíos convertidos al cristianismo.

Frente a la iglesia, vivía el teólogo Giuseppe Maria Maloria (1802-1857), docto eclesiástico, canónigo de la catedral. Tenía solo veintinueve años cuando, en 1831, fue elegido por Giovanni Bosco como confesor. El joven estudiante continuará confesándose regularmente con el teólogo Maloria durante todo el tiempo de su residencia en Chieri, incluso durante los años de seminario.

En la plaza también se encontraba la casa Marchisio. Aquí, durante el año escolar, residía una amiga de mamá Margherita, Lucia Pianta viuda de Matta. En los años 1831-1832 y 1832-1833 acogió a Giovanni por 21 liras al mes. La suma, pagable también en especie, era de todos modos notable para la situación económica de los Bosco. Giovanni entonces trató de contribuir a los gastos comprometiéndose de todas las maneras en los pequeños trabajos domésticos. Por su conducta ejemplar y juiciosa se ganó rápidamente la estima de Lucia, que le pidió que diera clases particulares a su hijo, ya de veintiún años (nótese que eran frecuentes los casos de quienes emprendían los estudios en edad avanzada). Los resultados fueron satisfactorios, tanto que Giovanni obtuvo la exención de la pensión.

A la izquierda de la iglesia de San Guillermo, en el edificio que flanquea la plaza, con fachada clasicista del arquitecto Mario Ludovico Quarini, tenía su sede el ayuntamiento. Aquí permaneció hasta 1842, cuando fue trasladado al ex convento de San Francisco, sede actual.

Desde la plaza Mazzini, continuando más allá del ex palacio cívico, se entra en la calle San Jorge. El primer edificio a la derecha, con rastros de arquitectura gótica, es el palacio Valfré, antiguamente palacio Mercandillo. En la planta baja, en los ambientes cerrados por grandes puertas de madera, se encontraba el taller del carpintero Bernardo Barzochino. Este pertenecía a una familia de artesanos y artistas de la madera muy estimada en Chieri. Probablemente es aquí donde Giovanni Bosco venía en los momentos libres a prestar sus servicios y a aprender el arte de construir muebles. De hecho, don Lemoyne, que lo aprendió directamente del Santo, escribe: «En un taller de carpinteros conocidos suyos, cerca de su vivienda, aprendió con gran facilidad a cepillar, escuadrar, serrar la madera, a usar el martillo, el cincel, las barrenas, de modo que llegó a ser hábil en construir muebles...».



Escuelas Públicas, la amistad con profesores y estudiantes

En la calle Vittorio Emanuele 45, se encuentra un pasaje que lleva a los edificios en los que estaban ubicadas las escuelas públicas de Chieri. El ayuntamiento de Chieri había comprado estos edificios en 1829, tras el destino del ex convento de San Felipe para uso del seminario. En noviembre de 1831, se inauguraban los nuevos locales que albergaron las escuelas públicas hasta el año escolar 1838-1839. En noviembre de 1839 las escuelas fueron trasladadas al palacio Tana.

En el año escolar 1831-1832 Giovanni es insertado en la clase Sexta (con el profesor teólogo Valeriano Pugnetti) ya que la preparación recibida en Castelnuovo es evaluada bastante incompleta. Después de dos meses, sin embargo, es promovido a la Quinta (con el profesor don Placido Valimberti) y aún en el mismo año pasa a la clase Cuarta (con el profesor Vincenzo Cima). Era de hecho costumbre que, cuando un estudiante demostraba conocer los contenidos del programa de una determinada clase, podía ser admitido a la superior incluso durante el curso del año escolar. Precisamente en la clase del profesor Cima ocurre el episodio en el que Giovanni repite a la perfección un fragmento de autor latino recién oído, como si lo leyera del libro que, en realidad, no tiene consigo. En los tres años siguientes frecuenta, con éxito las clases de Gramática, Humanidades y Retórica. Con los profesores establece excelentes relaciones:

- El padre Giusiana, dominico, tiene sobre él una benéfica influencia también a nivel formativo. Don Bosco, agradecido, celebrará una de sus primeras Misas en el convento del padre que lo había salvado de la reprobación por haber pasado la tarea a algunos compañeros.
- Giovanni recordará en sus memorias también a don Pietro Banaudi verdadero modelo para los profesores. "Sin nunca infligir ningún castigo" — testimonia Don Bosco — "había logrado hacerse respetar y amar por todos sus alumnos. Él los amaba a todos como hijos, y ellos lo amaban como tierno padre".
- Relaciones de estima recíproca ligan también a Giovanni y su homónimo profesor de Retórica. El teólogo Giovanni Francesco Bosco quien más tarde contará a los Salesianos haber quedado admirado por haber visto al joven Giovanni Bosco que cavaba la viña de su patrón de casa; mientras, teniendo un libro abierto sostenido por un sarmiento, estudiaba la lección.

La amistad más hermosa de este período es la con Luigi Comollo, que frecuenta las escuelas públicas de Chieri desde el año escolar 1834-1835. Frágil físicamente, pero de gran riqueza espiritual, él tiene un papel importante en la maduración del joven Bosco, que afirma: «Lo tuve siempre por íntimo amigo, y puedo decir que de él he comenzado a aprender a vivir como cristiano» Giovanni, por su parte, se hace su defensor contra los abusos de los compañeros, recurriendo una vez incluso a las maneras fuertes. Gracias también a esta amistad él descubre su orientación vocacional y adopta un sistema de vida más acorde con ella. El gusto por los contactos personales y la amistad empuja a Giovanni a hacerse disponible hacia todos. En particular es solicitado para repeticiones escolares también por compañeros de clases superiores. Su paciencia, el innato «instinto» didáctico y su carácter cordial obtienen buenos resultados, y no solo en el campo escolar.



Plaza Cavour, la sociedad de la Alegría

Continuando por la calle Vittorio Emanuele en dirección a Turín se llega a la plaza Cavour, conocida en el siglo XIX como plaza de Armas. Probablemente ya en el año 1831-1832 en esta plaza Giovanni Bosco hace nacer la "Sociedad de la Alegría", con un nombre evocador de instituciones similares que en aquellos años proliferaban en todos los ámbitos: piénsese en las sociedades secretas de inspiración patriótica, pero también en las sociedades de carácter literario y religioso.

Escribe Don Bosco: "Para dar un nombre a aquellas reuniones de jóvenes y muchachos solíamos llamarlas Sociedad de la Alegría: nombre que muy bien convenía, porque era obligación estricta de cada uno buscar aquellos libros, introducir aquellos discursos y pasatiempos que hubieran podido contribuir a estar alegres; por el contrario, estaba prohibida toda cosa que causara melancolía, especialmente las cosas contrarias a la ley del Señor. Quien por tanto hubiera blasfemado o nombrado el nombre de Dios en vano, o hecho malos discursos, era inmediatamente alejado de la sociedad. Encontrándome así a la cabeza de una multitud de compañeros, de común acuerdo se puso como base: 1º Cada miembro de la Sociedad de la Alegría debe evitar todo discurso, toda acción que desdiga de un buen cristiano; 2º Exactitud en el cumplimiento de los deberes escolares y de los deberes religiosos.

En la plaza a la derecha, en la parte alta, se asoma la hermosa iglesia de San Bernardino, construida en los años finales del siglo XVIII. El frontón de la iglesia de San Antonio del Palazzo di Città, en la calle Vittorio Emanuele, delimita el espacio. Se trata de una adaptación barroca realizada por



Giuseppe Giacinto Bays de Biella (1767) sobre una construcción gótica anterior de la que queda el campanario (1445). Una lápida en el lado de la iglesia recuerda la presencia de Giovanni con los amigos de la Sociedad de la Alegría en los catecismos de la iglesia.

A la izquierda, en el lado sur de la plaza Cavour y en la esquina entre la calle Vittorio Emanuele y la calle Palazzo di Città, estaba abierto un hotel llamado del Muletto (hoy café Nacional). Nos recuerda la alegre conclusión de un épico desafío entre el joven Bosco y un saltimbanqui. La competición, querida por la insistencia de los amigos estudiantes, se desarrolla a lo largo de la avenida de Porta Torinese en cuatro momentos: carrera, salto, varita mágica y escalada al árbol. Giovanni supera al saltimbanqui en todas las pruebas y se gana la notable suma de 240 liras. Para no arruinar al pobre hombre, que ve esfumarse todos sus ahorros, le devuelve el dinero a condición de que este ofrezca un almuerzo a él y a los amigos de la Sociedad de la Alegría. El saltimbanqui acepta de buen grado e invita a Giovanni y sus compañeros (veintidós personas en total) al hotel del Muletto.

Café Pianta, el hueco bajo la escalera de tantas noches de estudio y trabajo

A pocos pasos de la plaza Cavour, en la casa Vergnano, se encuentra el café Pianta. Giovanni Pianta, hermano de Lucia viuda de Matta, originario de Morialdo, en el otoño de 1833 viene a Chieri y abre un café con sala de billar anexa. Él, debiendo iniciar su negocio, insiste ante mamá Margherita para que Giovanni vaya a vivir con él y lo ayude en las múltiples exigencias de un local público.

El café Pianta se compone de dos salas, una abierta hacia la vía pública y la otra, destinada a local para el billar y el piano, ubicada hacia el patio interior. Los dos ambientes están conectados por un espacio de paso (de unos 3,50 metros de largo), adosado a una escalera, en el que se encuentra también un pequeño horno de ladrillos para la preparación del café y los dulces. En esta especie de pasillo se abre un hueco bajo la escalera de pequeñas dimensiones, en el que se coloca la camilla de Giovanni.

En el café Pianta Giovanni no recibe salario, sino solo el hospedaje, un plato de sopa y el tiempo necesario para poder estudiar. La madre, como es costumbre en aquel tiempo, le provee de casa pan y comida, pero las estrecheces económicas no le permiten enviar dinero. Para vestirse, procurarse parte del alimento y lo necesario para la escuela, Giovanni debe contentarse con los pocos centavos recaudados dando alguna clase particular.

A las estrecheces de aquel período se debe añadir el hecho de que en 1933-34 Giovanni está agotado por la prolongación de la elección vocacional que alcanza los momentos más críticos y atormentados: en marzo Giovanni se determina a entrar en la Orden franciscana y es admitido pero luego suspende la decisión a la espera de un discernimiento más claro.

Además del estudio y los compromisos de trabajo en el café, su generosidad lo empuja a hacerse útil a todos: lleva cada día el agua sacada del pozo al viejo don Arnaud que vive en los pisos superiores de la casa; ayuda en las tareas a un grupo de seis o siete chicos que están de pensión en casa del veterinario Torta en una casa allí al lado. Al mismo tiempo recibe también ayudas y apoyo de personas que le quieren bien como Giuseppe Blanchard que le hace llegar fruta para complementar la escasa alimentación.

Domenico Pogliano, campanero de la catedral, que admira a Giovanni por su ferviente devoción y su apostolado entre los coetáneos, se da cuenta de las condiciones insalubres del camastro de Giovanni Bosco y lo invita a aprovechar su vivienda para poder estudiar más cómodamente.



Instituto Santa Teresa, una sede para las Hijas de María Auxiliadora

Las Hijas de María Auxiliadora trabajan en este edificio, con un Oratorio y una escuela para niñas, desde 1878, enviadas por Don Bosco y santa María Domenica Mazzarello. Los cónyuges Carlo y Ottavia Bertinetti (madrina de Bautismo de Giona) en 1868 habían dejado en herencia a Don Bosco su casa, con el terreno circundante, para que abriera allí una obra a favor de los jóvenes de Chieri. Pero la oposición del párroco de la catedral impidió la fundación.

El Oratorio masculino, entonces, se organizó en los locales de la parroquia de San Jorge. El 8 de diciembre de 1876 el propio Don Bosco inauguró un pequeño oratorio femenino en la casa Bertinetti, y bendijo una estatua de María Auxiliadora, aún hoy venerada en el Instituto Santa Teresa. La estatua es un regalo del santo, quien, al presentarla, dijo: «Por ahora os envío a la Madre, luego vendrán las Hijas». Dos años después, en efecto, las Hijas de María Auxiliadora tomaron posesión de la casa asumiendo la dirección del Oratorio y abriendo allí un colegio. Con el paso de los años el Instituto se convirtió en casa de formación de las Hermanas de María Auxiliadora.

Hoy la casa original Bertinetti ya no existe. De los antiguos edificios queda solo una vasta sala del siglo XV, con techo artesonado decorado con los escudos que se remontan a los cruzados de Chieri.

Antiguamente la casa estaba conectada al vecino palacio de los Tana, familia a la que pertenecía la madre de san Luis Gonzaga. El noble Santo vivió durante un cierto período en Chieri, huésped de sus abuelos. San Luis siempre ha sido venerado en Chieri con particular devoción: en el siglo XIX era presentado a los estudiantes como modelo de vida cristiana y de virtud juvenil. En las escuelas públicas su fiesta era subrayada por una novena de preparación, por solemnes funciones religiosas y por una academia literaria y musical. Don Bosco mantendrá esta devoción, proponiéndola de nuevo a sus jóvenes.



Catedral y capilla de las Gracias, luz para la propia vocación

La Catedral fue construida entre 1405 y 1435, en lugar de una iglesia anterior edificada en el siglo XI sobre las ruinas de un templo pagano. En el flanco derecho sobresalen el campanario con ventanas de un solo arco y de dos arcos (erigido entre 1329 y 1492) y el baptisterio, remodelado en el siglo XV, pero construido sobre un baptisterio paleocristiano. El interior es riquísimo en testimonios artísticos de cada siglo. Señalamos solamente — a los fines de la historia juvenil de Don Bosco — la cuarta capilla a la izquierda, dedicada a la Virgen de las Gracias.

La capilla fue construida por un voto, hecho por el consejo municipal el 2 de agosto de 1630 con ocasión de la famosa peste «manzoniana». La actual estructura arquitectónica es obra de Bernardo Antonio Vittone (1757-1759), embellecida en 1780, tercer cincuentenario del voto. La estatua de madera (1636) es de Pietro Botto de Savigliano (1603-1662); los cuadros laterales, que representan escenas de la peste, son del ticinés Giuseppe Sariga (t 1782). Aún hoy, cada año desde el tiempo del voto, las autoridades municipales rinden homenaje a la Virgen, en el día de su fiesta, con el canto de la Salve Regina.

Giovanni Bosco, estudiante de la escuela pública, cada día, mañana y tarde, viene a rezar frente a esta estatua, recordando la recomendación de su madre: «¡Sé devoto de la Virgen!». Rezando en esta capilla junto con su amigo Comollo obtiene luz para discernir su propia vocación. Nos cuenta, en efecto, el Santo: «Como los obstáculos eran muchos y duraderos, así decidí exponer todo al amigo Comollo. Él me dio por consejo hacer una novena durante la cual él escribiría a su tío párroco. El último día de la novena en compañía del incomparable amigo hice la confesión y la comunión y luego oí una misa, y serví otra en la catedral en el altar de la Virgen de las Gracias. Yendo luego a casa encontramos una carta de D. Comollo concebida en estos términos: - Consideradas atentamente las cosas expuestas, yo aconsejaría a tu compañero que suspenda entrar en un convento. Vista él el hábito clerical, y mientras haga sus estudios conocerá mejor lo que Dios quiere de él...».

El 9 de junio de 1841, en el altar de la Virgen de las Gracias, sacerdote novel, Don Bosco celebra su cuarta misa.

En el lado opuesto, el Baptisterio de la Catedral es un cofre que conserva numerosos tesoros artísticos y, al mismo tiempo, cubre los restos que testimonian el antiguo culto cristiano. El edificio actual, de planta octogonal, fue construido en dos fases: primero en tiempos del obispo Landolfo (siglo XI, estilo románico), y posteriormente sobreelevado cuando se reconstruyó la Catedral (1405-1436, estilo gótico). La parte baja de la muralla, más antigua, tiene algunos tramos en «espina de pez», con la reutilización de ladrillos provenientes de edificios de época romana. Un espléndido ciclo de frescos adorna la franja alta de las paredes. Representa la «Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan» y es obra del pintor de Chieri Guglielmetto Fantini, que la pintó al fresco hacia 1435. Partiendo de la Resurrección de Lázaro, y moviéndose hacia la derecha, se encuentran: La entrada de Jesús en Jerusalén, La última cena, El lavatorio de los pies, Judas recibe las treinta monedas, La oración en Getsemaní, El beso de Judas, Jesús ante Anás, Jesús ante Caifás, Jesús ante Pilato, La flagelación, Jesús ante Herodes, La coronación de espinas, Pilato lavándose las manos, La crucifixión.

